

EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CÁRLOS FRONTAURA



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

—Pero, señora, ¿ha visto V. qué picardía?...
—¿Cuál de ellas?... porque como son tantas las picardías que se ven...
—Esa de que se han de llamar hijos naturales los nacidos de los que se casan solo en la iglesia.
—Sí, señora, sí, ya he visto ese desatino progresista.
—Mire V. que es gana de chocar con la gente.
—No, señora, no; es lo que dice mi marido, ignorancia completa. Dice mi esposo que los progresistas cuando gobiernan no hacen las tonterías que hacen por mala voluntad, sino porque no saben más, y que además, como ellos son tan poco finos, no hay que extrañar que sus disposiciones tengan... así algo de brusco, y crudo y grosero; pero creo que ahora, conociendo ya que llamar *hijos naturales* á los nacidos de casados ante Dios en el altar es un disparate garrafal, lo van á enmendar disponiendo que los hijos de los casados por lo civil se inscriban en el registro como *hijos artificiales*.
—No me parece mal.



—Hombre, ¿vienes malo?
—No, mujer.
—Pues no te esperaba á esta hora.
—¿No me esperabas á la hora de comer?
—Como es viérnes...
—¿Y qué?...
—Y los niños y yo hemos comido ya. Yo creía que comías en Palacio, como todos los viérnes.
—¡En Palacio yo!... ¡Yo he comido en Palacio!... No me lo nombres.
—No entiendo.
—¿No comprendes que ya no como en Palacio?... Soy radical, mujer, radical, y ántes iría á comer á un bodegón... ¡Pues! de bonito humor nos han puesto en Palacio. No me vuelvas á hablar de Palacio... hasta que llamen á

Ruiz Zorrilla para entregarle el poder. Entónces acaso perdonaremos, pero no olvidaremos, eso sí que no.



—Don Alejo, buenos días.
—¡Oh, señor boticario! ¿Qué le trae á V. por acá?
—Diré, á V.; vengo á pedir un favor; en manos de usted está hoy mi suerte.
—¡Hombre!
—Sí, señor, amigo D. Alejo. V. tiene dinero...
—Tanto como dinero...
—Sí, señor, V. puede desprenderse de 3.000 rs., y si me los facilita V. por seis meses me hace V. feliz.
—No entiendo.
—Ya sabe V. que vá á haber elecciones en Abril.
—Sí, señor, ya lo sé. ¿Quiere V. ser diputado?
—No, señor, yo no abandonó mi botica.
—Pues ¿qué quiere V.?
—Sabe V. que esta poblacion está dividida en cien grupos de otros tantos partidos.
—Sí señor, sí; no sé como no nos hemos comido ya unos á otros.
—En las otras elecciones hubo más de trescientos heridos, y yo, por no haber tenido dinero para hacer acopio de medicinas, perdí la ocasion de ganar un dineral, y lo ganó, en mi lugar, el boticario de otro pueblo que vino con tres machos cargados de todo. Pues bien, si en aquellas elecciones hubo 300 heridos, en estas de Abril habrá tres mil lo ménos, y ahí está mi suerte hecha.
—No está mal pensado, señor boticario.
—Compraré árnica, vendajes, harinas, mostazas, ungüentos, elixires, en fin, todo lo necesario, y estaré preparado, si V. me facilita ese dinero.
—Sí, señor; es V. un hombre de bien, y merece prosperar.
—Gracias, D. Alejo, me hace V. feliz. Y además, con ese acopio de medicinas, entiendo cumplir un deber de humanidad, socorriendo prontamente á los heridos y contusos.

—Sí, señor, sí; luego puede que le den á V. una cruz.
—Amigo, esto del sufragio universal es una ganga.



—D. Hilarion, yo estoy asombrado.

—¿De qué, hombre, de qué?

—De ver que al año la mitad de los que trajeron el rey nuevo buscan ya coalicion con los que se fueron con a reina destronada.

—Sí, señor, así parece; la quieren con esos, y con los carlistas, y con los republicanos, y con todos los que hagan oposicion á esta situacion.

—¿Pero V. ha visto nada más absurdo, más inmoral, más ridículo y más vergonzoso que la politiquilla?

—No, señor, ni el can-can bailado en camisa es más inmoral.

—Y diga V., si el rey llamara de pronto á Ruiz Zorrilla, y á Rivero, y á todos los descontentos que siguen á estos personajes, ¿qué harian estos señores?

—¡Hombre! dirian inmediatamente que el rey habia hecho una cosa acertadísima, y gritarian ¡viva el rey! y le pondrian en las nubes.

—¿Y qué harian entónces los que mandan hoy?

—Lo mismo que hacen Ruiz Zorrilla, Rivero y sus satélites descontentos. Enseñar los dientes y darse á los mismos diablos, y... en fin, lo mismo.

—Pues diga V. conmigo que los políticos han tomado por juguete al país.

—Sí, señor.

—Y aquí ni hay rey posible, ni Hacienda que baste, ni gobierno que sirva, ni cosa con cosa, ni títere con cabeza.

—Exacto.

—Y que tiene que haber aquí muchos palos.

—Muchos.

—Pues quede V. con Dios.

—Amadeo I guarde á V. muchos años, como decia en sus oficios ese juez á quien han dejado cesante, porque bueno es ser liberal pero no tanto.



—¿Eh, dónde estuviste anoche, maridito mio, que no comiste en casa?

—En casa de un amigo, que tú no conoces, que está muy malo; me quedé á velarle.

—Sí, ¿eh?

—¿Crees que te engaño?

—Pues entónces debes ir á citar á juicio de conciliacion á Santana.

—¿Por qué?

—Porque mira lo que dice *La Correspondencia*: «Anoche, entre otras muchas personas, comió en el restaurant Europeo, que cada vez alcanza más crédito, el diputado á Córtes D. Matias del Pito, con dos señoras y un caballero alto. Salieron los cuatro muy complacidos del buen servicio y excelente cocina del ya famoso restaurant.»

—Es una calumnia que yo haya estado...

—Pues no creo que haya otro Pito en Madrid más que tú.

—(Pues señor, es una gracia que no ha de comer uno en ese excelente restaurant sin que lo cuente en seguida *La Correspondencia*).—Ahora mismo voy á que rectifiquen.

—Anda, anda, que aunque rectifiquen, yo no paso por la rectificacion. Pero ya que tú comes con señoras en ese restaurant, ya verás cómo cualquier dia tiene que anunciar *La Correspondencia* que yo tambien he ido á comer allí con otra señora y otros caballeros. Donde las dan las toman.



—Dígame V., D. Tomas, ¿se hizo la revolucion para que no hubiera consumos?

—Sí, señor.

—¿Y para que no hubiera quintas?

—Tambien.

—¿Y para que se discutieran siempre detenidamente los presupuestos?

—Así es.

—¿Y para que no se hicieran empréstitos ruinosos y escandalosos?

—Exacto.

—Bueno; ¿hay consumos?

—Sí, señor.

—¿Y quintas?

—Tambien.

—¿Y se discuten los presupuestos?

—No, señor.

—¿Y no hay empréstitos?

—No hay más que eso.

—Pues, entónces, ¿para qué se hizo la revolucion?

—Pero, hombre, ¿ahora pregunta V. eso?... Se hizo para que lo que cobraban unos señores lo cobrasen otros. Y la primera revolucion que se haga tenga V. por seguro que se hará con un fin idéntico.



—*La Constitucion* ha muerto, D. Serapio.

—Dios la haya perdonado; así como así era bastante mala.

—¿Es el periódico *La Constitucion*!

—¡Ah, ya! no tenía el honor de conocerle; ¿y de qué ha muerto?

—Mire V., ha sido cosa de pocos dias; el dia de la disolucion de las Córtes le entró un frio pertinaz, que luego se complicó con un *desamadeamiento* profundo, al que ha sucumbido, pero dicen que vá á resucitar.

—¡Oiga!

—Sí, señor; le están dando unas fricciones de *aceite federal*, y se espera que reviva, con otro nombre, por supuesto.

—Pues dele V. expresiones.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO.

La otra noche estaba yo en la cama, como acostumbro, cuando empecé á ver curiosísimas cosas, que se las voy á contar á Vds., si no lo llevan á mal, porque, — puede que sea aprension mía, — me traen tan confuso y alicaído, que deseo comunicárselas á quien me pueda decir si hago acaso mal en preocuparme de cosas inverosímiles y sin fundamento por consiguiente.

Ustedes juzgarán.

Parecíame estar viendo un cosmorama, como aquel del Missisipi, que hizo las delicias de Madrid hace años en el teatro de la Cruz, que ya no existe; sólo que en el que ví la otra noche no se veían solamente ciudades, montañas, valles, rios y mares; veíanse también figuras diversas, todas animadas, moviéndose de acá para allá, y haciendo todo género de diabluras.

Una sola figura habia inmóvil; una noble matrona, que conservaba huellas de perdida hermosura y postrada altivez; allí estaba rendida, fatigada, sin poderse levantar, y mirando con profunda tristeza á las figuras, figurillas y figurones que la rodeaban é iban y venían.

Era España.

A sus piés hallábase alicaído el bizarro leon, que no parecia sino que le habian dado de estacazos.

Y empezó á desarrollarse el lienzo.

Aparecieron las elecciones, y era de ver aquella confusion de hombres, unos con gorros frigos, otros con képis, otros con boinas, otros de frac y guante blanco, otros sucios y desarrapados. ¡Qué infernal gritería! ¡qué garrotazos! ¡qué de tiros! Allí caía un pobre cura herido, más allá mataban á un jornalero, aquí prendían á un hombre honrado, allí triunfaba un *porrista* que sacudia impunemente á quien se le antojaba; aquello era un horror.

Y España con voz dolorida esclamaba: «¡Y este es el sufragio universal! ¡Y estos son los derechos individuales!»

Luego aparecieron las Córtes, el santuario de las leyes, y yo sentí cierto bienestar, cierta satisfaccion, preparándome á no perder una sílaba de cuanto allí dijeran todos aquellos sabios que consideraba reunidos en aquel augusto recinto con el nobilísimo fin de hacer la felicidad de España. No era extraño que me figurase yo que tal era su intencion; todavía no habia empezado la sesion.

Empezó la sesion, y yo no sé cómo explicar á Vds. lo que ví y oí. ¡Qué voces! ¡qué algarabía! ¡qué denuestos! Mirábanse con furia, se amenazaban con los puños, se llamaban con mil motes y apodos, y en lugar de representantes del país, parecían locos de atar. Llovían allí insultos sobre el gobierno, se hacían ultrajes manifiestos al monarca, ¡se negaba á Dios! y la pobre España, que también estaba allí, queria en vano hacerse oír; nadie la oía, todos la hacían callar, y pasaban por encima y la pisoteaban.

Era en verdad un espectáculo vergonzoso.

Cayó sobre aquel campo de Agramante un telon su-

pletorio, que era una especie de cartel, donde estaban expuestos los periódicos que se publican en España.

Era para volverse loco.

Aquellos papeles no contenían otra cosa que insultos, denuestos, provocaciones insensatas, desacatos á toda autoridad, relaciones de crímenes espantosos, de robos, defalcas, violencias... Y España también estaba allí delante contemplando el cartel, y decia: — «Con esto se instruyen mis hijos.» Además de los periódicos, habia infinidad de hojas sueltas, proclamas incendiarias, folletos que propalaban los mayores absurdos, caricaturas obscenas, y otros innumerables escesos.

Ví luego un palacio, y en aquellas grandes cámaras presencié cómo se disputaban el afecto del monarca una porcion de hombres, que ya habia visto ántes en las Córtes; los ví ceñudos y enojados á unos, otros sumisos y humildes, aquellos murmurando y amenazando, estos adulando y arrastrándose; y luego ví á los señores de la casa aburridos, fatigados, disgustados, cansados ya de toda aquella gente que les rodeaba y estrechaba y mareaba.

Después ví una revolucion sangrienta; en ella los combatientes eran los mismos que hace tres años hacían juntos otra revolucion y triunfaban.

Un sinnúmero de partidos se lanzaban al campo, cada cual con su bandera, y en muchas partes triunfaba la demagogia. Entónces ví á los más caracterizados republicanos, á los Figueras, Castelar y otros de verdadero talento, haciendo grandes esfuerzos por contener á las turbas, y los ví atropellados, escarnecidos, acusados de traidores, maltratados por los mismos á quienes ellos habian hecho republicanos.

Y luego ví pasar la república, y venir el *petróleo* con todas sus consecuencias.

Y en medio de todos los horrores que ví, y no son para dichos, ví á los hombres honrados que habian quedado después de tanto desastre, que rodeando á España casi muerta cantaban un coro muy bonito, cuyo estribillo era:

*Entre todos la mataron
y ella sola se murió.*

Y desperté asustado al ver aparecer sobre toda la turbamulta de politiquillos de todos colores un enormísimo sable que amenazaba rajarse de arriba abajo á medio mundo.

¿De quién sería aquel sable?

No lo he podido averiguar, porque no encuentro, entre los que manejan sable, uno que pueda manejar con prudencia y con justicia un sable tan enorme como aquel.

Ustedes dirán ahora si hay ó no fundamento para que yo me preocupe de este sueño de una noche de invierno. Y abrigarse.

CARTAS MORISCAS

II.

Mucho he celebrado, amigo CASCABEL, ver publicada en tus columnas mi carta de impresiones de viaje, porque ha sido lo mismo que si me dijeras que estás dispuesto á aceptar mi correspondencia, lo cual me prueba dos cosas: una, que no llevarás á mal te diga francamente mi sentir sobre los hombres y las costumbres de España, y la otra, que no eres tan intransigente que te desdeñes de tener relaciones de amistad con un moro. Porque he observado durante mis viajes por España, que aún hay personas, si bien pocas, que creen que un moro es un hombre, así como si dijéramos, de otra raza enteramente distinta, sin formalidad ni buena fe, sin creencias, sin moral, siempre dispuesto á cortar pescuezos con la cimitarra ó á comerse niños crudos. Y no hay nada de todo esto, sino que la generalidad de los moros son buenos, son honrados, son sumisos á sus autoridades, no hacen daño á nadie, y tienen virtudes que los que son malos cristianos olvidan.

Recibí, pues, el número de tu periódico que traía mi primera carta, y por cierto que extrañé la exactitud con que le recibía en esta remota población, y lo bien plegadito y limpio que llegaba, puesto que leo siempre en los periódicos que el servicio de Correos de España está mal, que nadie está contento de las horas de salida de los trenes, ni de las horas de llegada, tardando las cartas tanto ó más en llegar á su destino como cuando no había ferro-carriles, que se extravían los pliegos que se manchan y arrugan las entregas, y qué sé yo cuantas quejas más. Dices en el mismo número de EL CASCABEL que aún no han llegado á Barcelona los dos paquetes de pliegos de Los Niños que allá enviaste, y nada menos que certificados, en 29 del mes de Mayo del año último. Pues ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo se comprende que los periódicos y cartas que recibimos aquí de diversos puntos de Europa los recibimos con toda exactitud y puntualidad en día fijo de cada mes y de cada semana? Y esto que han de venir por mar, atravesando el Mediterráneo, que luego se distribuyen las cartas á todas partes con gran velocidad por carteros moros que aquí nadie entretiene, porque un cartero es un empleado muy formal y muy respetado; y esto que muchos pliegos van al interior y pasan por territorios casi desiertos, y por entre beduinos, y nunca se pierde aquí una carta. Pero vosotros, que gastáis tanto en correos, que teneis para recoger, llevar y traer cartas un personal numeroso, con altos jefes y empleados, administradores generales y directores con tanto sueldo y campanillas como un bajá ó un gran visir, ¿no estais bien servidos? No lo comprendo. La verdad es que por lo que leo, hacéis creer á los extranjeros que teneis el servicio de Correos poco más ó menos como en tiempo de Felipe II; y aún me atrevería á decir más, peor que entre los indios de América, pues, según leí en una historia de Méjico, no recuerdo de qué autor, que me dejaron en la Biblioteca Nacional un día de verano que entré

en ella, durante un rato para no sentir tanto calor, el emperador Motezuma tenía un excelente servicio de Correos.

Desde Méjico salían los peatones (porque no conocían los caballos hasta que los llevaron los españoles) en todas direcciones, y con una rapidez y exactitud extraordinaria iban y venían las órdenes, las cartas y las noticias por todos los pueblos de aquel vasto imperio. Y ¿aún llamareis salvajes á unos indios tan listos y avisados?

También me he enterado, por los últimos periódicos que he recibido de España, de los cambios que ha habido en vuestro gobierno. Este es un asunto que aquí no podemos comprender, por más que nos devanemos los sesos. ¿Cómo es posible vivir en un país en donde cada dos meses hay un gobierno nuevo? ¿Cómo es posible estar en paz en una nación en donde los que hoy mandan y están bien de intereses, mañana tienen que obedecer y se ven sin recursos, y en donde los que ayer eran unos pelagatos, mañana mandarán á los demas y nadarán en la abundancia? Las alarmas son continuas. Apenas se oye una puerta que el viento cierra con estrépito, ó se ve correr á un perro que vaya á alguno de sus negocios con mayor velocidad que la de costumbre, ya se teme un motin, ya se cierran las puertas, ya se compra pan, arroz y otros comestibles para algunos días. En las ciudades no se puede vivir, por estos sustos que lleváis de continuo; en los pueblos tampoco se disfruta de tranquilidad, porque todo son robos y asesinatos, y tropelías de los caciques sin instruccion ni moralidad. Y ¿á esto llamais bienestar, civilizacion y dicha? Perdona, amigo CASCABEL, que te diga que por nada del mundo cambiaria mi residencia por la de la córte de España, y que si tú fueses sensato, debías venirte á estas tierras en, donde hallarias justicia y seguridad personal. Reflexiona, y compara, aunque no sea más que por un momento, entre las zozobras que se pasan en Madrid y la vida que se lleva en Túnez ó en Marruecos. ¿Ois decir nunca los españoles que aquí se haya sublevado la marina, ni tal ó cual batallon, ni que los moros de rey dejen de cumplir con su deber? ¿Habeis oido nunca que se subleven los generales, ni que los partidos derriben los tronos ni las dinastías? ¡Cá! ni por asomo. Si en Túnez ó en Turquía se sublevase un general una vez, no lo podria volver á hacer otra, porque le imposibilitarian muy bonitamente para pensar, moverse ni aún respirar nunca más. Pero en España sucede todo lo contrario. Cada revolucion proporciona á los que las hacen uno ó más ascensos; nada de lo que al hacerlas se promete se cumple despues; el pueblo es muy bobalicon, que todo se lo cree y no escarmienta nunca, y así hay siempre personas interesadas en medrar por medio de la bulla y del desasosiego. Todo lo más que sucede entre nosotros los orientales, es una cosa que te voy á explicar, pero que redundará en elogio suyo, á saber: que puede ser un ministro, un virey ó un sultan más ó menos intransigente que otro en materias de nacionalidad y de religion.

Porque, amigo CASCABEL, nadie como los moros es más celoso de su religion. En España, por ejemplo, se ven ahora los templos derribados, los obispos arrinconados

dos, el clero pobre y hambriento, el dogma escarnecido, y cada uno lo ve, y lo sentirá ó no lo sentirá, y se mete en el rincón de su casa. Pero ¡vive Dios! que si á los moros nos viniesen á derribar las mezquitas, y nos dijeran que Allah no es Allah, y que Mahoma no es su profeta, nos habíamos de armar todos hasta los dientes, y embestiríamos con todo el género humano, aunque corriésemos á una muerte cierta.

Compara, pues, te digo, vuestro estado sempiterno de alarma y de malestar, pensando siempre en lo que sucederá, que cada vez será más malo y tendrá peor remedio; compáralo, repito, con lo que pasa en estas tranquilas comarcas. ¡Qué calma, qué paz la de las ciudades moras! No hay sustos por las calles, no hay gritos, no se vociferan noticias falsas ó periódicos, no se cuelga la ropa en los balcones, ni se riegan tiestos, mojando ó molestando á los transeúntes. Coches, carros, ómnibus y galeras, que al doblar una esquina dejen pegado á la pared un hombre sin vida, como sucedió en Madrid más de una vez, jamás se han visto; como que aquí se arregla todo con velocidad y presteza con caballos y camellos. La vida es cómoda, tranquila, regalona en el interior de las casas; y en Madrid me aseguraron que muchos se acostaban sin tener ropa con que abrigarse en invierno, ni contar con dos cuartos para comprar un par de sardinas. Como las mujeres nuestras no van á tiendas, ni á paseo, ni á devolver visitas, porque rara vez salen de casa, no cuesta tanto vestir las. Cuentan con trajes riquísimos, alhajas preciosas, collares y babuchas que no tienen vuestras marquesas; pero en cambio no barren las calles con sus trajes, ni sienten la comezon de variar de telas, arruinando al marido con las cuentas de la modista, porque pareciendo bien y gustando á cada moro su respectiva mujer, ya lo demás está de sobra.

Mira, pues, cuenta diferencia hay entre la vida europea y la moruna, y reflexionando comprenderás por qué me contenté con recorrer la España, la Francia, y otros países, y no quise tomar nacionalidad entre vosotros, sino volverme á vivir entre moros, que, no lo dudes, se vive hoy mejor entre moros que entre cristianos. Quedé por cierto muy agradecido de que tú y otros buenos amigos me invitásteis para que me quedara á vivir en España. Todos me decían que con la revolucion de 1868 iba á ser la España un eden; bien sabe Allah que sólo Mahoma reserva el Paraiso para los buenos creyentes. Me decían que vendrían hombres ricos de todos los países á llevar á España sus capitales; que se establecerían de nuevo en Sevilla, en Granada, en Córdoba y Jaen todas las familias moras descendientes de las que fueron expulsadas de España hace dos siglos, y que aún conservan las llaves de sus casas; me decían que como yo entendía el castellano, me procurarían una plaza en la interpretación de lenguas en el ministerio de Estado, donde estaba entonces de ministro el Sr. Lorenzana, hombre de gran saber, amigo de proteger á los literatos, pero yo temí que otros me dejarían cesante á los cuatro días; no ví venir los ricos comerciantes moros, turcos, judíos, rusos, cuáqueros, etc., que todos decían que con la liber-

tañ de cultos iban á establecerse con sus capitales en España; y he sabido que todo se ha reducido á dos ó tres orientales que andan vendiendo babuchas por las calles.

No, amigo CASCABEL; mucho me gustó tu país, en donde habían dominado mis antepasados; muchos obsequios dispensais á los extranjeros, pero prefiero vivir entre mis correligionarios, que no con el desasosiego, sustos y pérdidas que os proporciona el desbarajuste de vuestra administración, las peripecias de vuestros partidos políticos, y en una palabra, vuestra civilización europea.

No creas, sin embargo, que á nosotros nos haya disgustado el que no hayan querido ir á vivir entre vosotros, como decían los que hicieron la revolución, que con la libertad de cultos irían á España con sus riquezas los chinos, los turcos, los ingleses, los protestantes, convirtiendo la Península en una nueva torre de Babel. No. Al contrario, todos mis correligionarios se han enterado con gusto de la noticia dada por algunos periódicos de que ya estaban cerradas casi todas las capillas protestantes que se habían abierto. Ya creíamos que los españoles tenían las creencias más arraigadas, porque ¿cómo hubiera podido explicarse que durante ocho siglos se batiesen como leones contra los moros, nuestros progenitores, para lograr su unidad religiosa, y que ahora así tan fácilmente abjurasen de sus firmes y santas creencias? Nosotros, los moros, lo hemos celebrado, porque nos gusta la unidad de creencias, y además porque los moros tenemos la convicción, y no te escandalices, amigo CASCABEL, de que la religión cristiana, que es la vuestra, es cierta y verdadera, como instituida por el hijo de Dios. Como que Mahoma; así su fama lleno el orbe, nos manda en su Koran creer en María y en su inmaculada pureza, y habla de Jesús con el mayor respeto, lo mismo que de la Anunciación, de la resurrección de Cristo, etc. No tienes más que pedir en cualquier biblioteca un ejemplar del Koran, traducido al español ó al francés, pues ignoro si tú posees el árabe, y busca el capítulo XIX, escrito en la Meca, y que conteniendo noventa y tres versículos, está dedicado enteramente á la Santísima Virgen María, y verás con cuánto respeto habla de Zacarías, de María y de Jesús, que no parece sino que Mahoma, cuando lo escribió, era uno de los cristianos católicoa-postólico-romanos de los más firmes en sus creencias. Y cuando hasta Mahoma llegó á creer y á respetar los principales dogmas de la religión cristiana, consignando su divinidad en su Koran, ¿era posible que ahora, así sin ton ni son, porque á unos cuantos se les ocurría convertirse en protestantes, era posible, digo, que todos los españoles se hiciesen protestantes? Ni dos docenas. Lo contrario sería tener que decir que hasta los moros eran más buenos cristianos que los españoles; cosa que parecería paradoja, pero que el Koran autorizaría para decirlo, pues, repito que en este libro ó código sagrado de los moros, escrito por Mahoma, se habla con el mayor respeto y veneración de la Santísima Virgen María.

Me despido de tí.

Supongo que esta carta la recibirás en breve sin percanecs.

De ella publicarás lo que te parezca. No quiero que te disgustes si te manifiesto mi modo de pensar con toda claridad. Ya te dije que, á fuer de moro, te diría la verdad tal como la sentía. La verdad es clara, la mentira es oscura. Sé muy bien que sólo á Allah pertenece la demostración de las cosas. Creo no obstante poderte decir que los moros serán siempre moros, y los católicos siempre católicos, porque segun una sentencia turca, los sentimientos que se maman con la leche no se pierden sino al perder la vida.

El Profeta guarde tu salud.

Murzuk (Regencia de Trípoli).

EL-ARAB-AL-ARIBA.

CASCABELITOS

¡Hombre! me gusta á mí eso de que el general jefe del cuarto del rey presida las consultas médicas, cuando las haya, por estar malo algun individuo de la familia del rey.

Supongo que tambien tendrá que presidir el acto de poner sanguijuelas al enfermo y de hacerle alguna otra operación.

¿Y firmará tambien las recetas?

Mire V., parece que no, pero se ven algunas disposiciones que son bastante ridículas, dicho sea sin ofender á nadie.

El otro día iba yo visitando un cementerio con un radical amigo, que tiene comprado nicho en aquel sagrado lugar.

Llegamos al sitio donde está el nicho con esta inscripción: «Propiedad de D. Fermin Tontin.»

—Aquí, me dijo muy serio, pienso que me entierren, si Dios me da vida y salud.

Hablan los periódicos de que ha sido empleado un señor que no sabe leer.

¡Nada más que uno?

Pues si hay gobernadores que no saben escribir.

Se ha repartido el número 3 del tomo quinto de Los Niños, que contiene artículos muy notables, entre ellos, el que da principio á las lecciones de Historia de España. Las viñetas de este número son cinco, todas nuevas y grabadas expresamente para Los Niños por Capuz y Traver.

En el próximo número se publicará una preciosa lámina, primera de una serie de tipos de niñas. La primera es *la galleguita*.

Recomendamos á los padres de familia que adquieran para sus hijos esta bella y útil publicación.

Los cantores vulgares que se apresuraron á coleccionar sus pobres inspiraciones, mejor ó peor rimadas, han hecho de los tomos de versos una mercancía sin salida que duerme el sueño del olvido en los estantes de las librerías; es difícil, muy difícil, á los verdaderos poetas, fijar la atención del público en el anuncio de sus cantos, porque apenas ve lo que, profanando el *quid divinum*, ha dado en llamar renglones desiguales, bostezos y deja caer el libro. Deber es de conciencia y de justicia separar la paja y señalar el grano; por más que parezca trivial la idea, es exacta.

Estos renglones nos ha inspirado la lectura del lindo tomo de poesías que, con el título *Flores del Guadalquivir* acaba de dar á la estampa el inspirado vate D. Antonio Alcalde y Valladares; su nombre es garantía de sus versos; pero no queremos que pase desapercibido este libro, pagando culpas ajenas. El Sr. Alcalde ha dividido sus composiciones en tres grupos: compréndense en el primero las poesías religiosas; abarca el segundo las que en alguna manera tienen significación histórica, y encierra el tercero cuantas reciben vida del sentimiento, en sus multiplicadas esferas, bien que dominando por su mayor número las que obedecen á la inspiración amorosa. Y todas se distinguen por la espontaneidad, por la inspiración, por la galanura, cualidades primordiales del hijo legítimo de las musas.

El ilustre literato Sr. Amador de los Ríos ha escrito un magnífico prólogo á las *Flores del Guadalquivir*, y estamos conformes en un todo con su opinión de que las poesías de Alcalde y Valladares, aún cuando sean ineficaces para atraer la atención de un público entregado de lleno á las interesadas y egoístas cábalas de eso que se ha dado en la flor de bautizar con nombre de *política* (debió decir *politiquilla*), han de despertar vivo interés en cuantos acertaren á leerlas, movidos del anhelo de reconocer y quilatar en cada comarca y en cada localidad de nuestra Península las dotes privativos de sus ingenios, para levantarse despues á la contemplación de las leyes generales á que se ajustan y someten los poetas españoles en todas las edades de su gloriosa vida.

Felicitemos al Sr. Alcalde por su lindo libro, y deseamos que publique el que anuncia de sus poesías festivas, género en que tanto se ha distinguido.

Está en prensa el segundo cuaderno de *Cosas del año*, que contiene las de *Enero*. Antes del 15 estará en poder de todos nuestros queridos suscritores.

Suplicamos que se nos envíen datos, para que sea todo lo más copioso posible el caudal de los que formen el conjunto de esa útil obra.

Nuestro querido amigo el Sr. Lopez Fabra, editor de la preciosa reproducción por la foto-tipografía de la primera edición del *Quijote*, que con tanta constancia y tanto acierto está dando cima á una empresa que se juzgaba imposible, ha sido premiado por el jurado de la Exposición general catalana con una medalla. Tambien, per la

misma obra, ha merecido premio de la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del país.

Mucho nos complace que se haga justicia en Barcelona al verdadero mérito.

El coronel Lopez Fabra, por su ilustración, por su talento, mercede esas distinciones, mucho más envidiables hoy que las grandes cruces que ostentan ya todos los políticos más alborotadores é inútiles para el bien.



Muy bien se ha representado en el teatro Español el drama de Calderon *La vida es sueño*. La señorita Boldun y los Sres. Calvo y Mario merecen los aplausos con que el público los saluda.

Ha sido muy buena idea presentar este drama; el buen gusto exige que de cuando en cuando se pongan en escena las obras de nuestros grandes poetas antiguos; así el público puede comparar entre esas obras gigantes y las pobrecitas comedias de hoy, tomadas de acá y allá, torpemente hilvanadas y sin caracteres ni pensamiento.

Ahora se va á hacer en ese teatro un arreglo del último drama de Dumas, hijo. Si el arreglo no es mejor que el original...



Matilde Díez, honra de nuestro teatro, ha conseguido un gran triunfo en el último drama del Sr. García Gutierrez *Nobleza obliga*.

Es imposible rayar á más altura en la interpretación de aquel carácter. La señora Díez tiene momentos felicísimos, y dice aquellos preciosos versos de una manera magistral. El público no puede ménos de aplaudir con entusiasmo, rindiendo tributo al esclarecido talento de la actriz.

La Sra. Gilly y los Sres. Catalina, Oltra y Fernandez completan dignamente el cuadro, cuya primera figura es, sin duda, la madre sin ventura que tan acertadamente interpreta la Sra. Díez.

El drama del Sr. García Gutierrez está primorosamente escrito, lleno de pensamientos delicados y de grandes rasgos de ingenio. En cuanto á sus defectos, no nos creemos autorizados para señalarlos en una obra de tan eminente autor.



Ustedes recordarán que, hace dos años, en Navidad, la época más favorable para dar cualquier representación, formó el Sr. Ruiz Zorrilla una compañía de las primeras partes de la Tertulia, y se fueron á dar funciones de *charla patriótica* á Barcelona. No pudieron llegar á la segunda, porque el fiasco del estreno será eternamente memorable.

El empresario del teatro Principal de aquella ciudad, escarmentó en cabeza ajena, y, al venir á Madrid en busca de compañías, en vez de ajustar ni un solo cimbri, se llevó á los sobresalientes y simpáticos actores Sr. Valero, y su esposa la Sra. Cairon, y en lugar de farolitos, banderas, porcelanas y demas adminículos y personal populachero, recogió la maquinaria, vestidos, aparatos y compañía para enseñar á los catalanes lo que vale un

empresario de genio. No contando para las piruetas, giros sobre las puntas de los piés y pasos difíciles con una de esas notabilidades diplomáticas que cuestan 50.000 duros al año, contrató á la Mauri, linda y hábil barcelonesa, digna rival de la Pinchiara en los bailes *El Espiritu del mar* y *Flama*.

Aquí entra lo bueno. La primera función fué un asombro; la segunda un delirio de aplausos, y... sigue creciendo la concurrencia y el entusiasmo. Entre tanto, cae una lluvia de oro en las manos del empresario, Sr. Calle, y un diluvio de coronas y flores en las tablas. No bastando una función diaria, se dan dos, y no siendo suficientes para que puedan ver esas maravillas las gentes de los pueblos inmediatos, ¡se dan tres! Mañana, tarde y noche se llena el teatro en los días festivos, y no hay ejemplo de una aceptación semejante.

Un poco de estadística y comparación realzará más lo dicho. La ópera que más ha gustado en París ha sido *La Africana*, y necesitó trescientos catorce días para repetirse *cien veces*. En cuarenta y tres, se han dado en Barcelona treinta y seis representaciones de *Flama*. Ya diremos cuando llegue á las cien ó á las mil, porque la cosa tiene trazas de no parar.

Si esas funciones pudieran darse en todos los teatros de España, el Sr. Calle recaudaría millones, y los merece.

En resumen: valen más para contentar al público esas compañías que las del jefe de pelea. Debería consignarse, á estilo patriótico, con una lápida en aquel teatro.



El primer día feliz, traducción de la ópera cómica de Scribe *Le premier jour de bonheur*, ha obtenido un gran éxito en Jovellanos, sobre todo por la bella música del Sr. Fernandez Caballero, á quien damos mil plácemes por su obra. El libro es interesante y tiene buenas situaciones dramáticas. Las señoritas Velasco y Maldonado se distinguen mucho en el desempeño de esta obra.



Se van á dar por el Ayuntamiento premios á la virtud. Pido uno:

Por no haber caído en la tentación de pedir nunca un empleo ni una cruz.

Por leer todos los días todos los periódicos que se publican en Madrid.

Por no haber ido á ninguna manifestación, revista, entradas y salidas y entierros de personajes, fiesta régia, etc. etc.

Por haber leído los discursos de Ruiz Zorrilla.

Y por haber creído alguna vez que la política era una cosa formal, lo cual demuestra mi inocencia.

Venga, pues, el premio.



Se acusa injustamente al público de indiferencia por las bellas artes, pues cuando se le da lo bueno acude á buscarlo; y una prueba de esa verdad es la acogida que obtiene el tomo primero de los *Cuentos de salon*. El pú-

blico, acusado de indiferente, corre á comprar la novela *Una perla en el fango*, de Teodoro Guerrero, saboreando sus bellezas, y me prometo que no han de pasar muchos dias sin que se agote la numerosa edicion que de esa obra se ha hecho.

Y como prueba tambien del crédito que los *Cuentos de salon* gozan en la isla de Cuba, bastará decir que el prospecto de la publicacion, á pesar de ser allí tan conocida, produjo *embullo* (palabra cubana), y un poeta muy conocido, el Sr. Ramiro, me ha enviado una linda letrilla

que no publico hoy por falta de espacio, pero la publicaré en el número próximo.



SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Aunque de negarlo trates,
yo te digo con razon,
que los políticos son
un monton de *botarates*.

Un charadista acreditado.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

ESCRITO POR DON CÁRLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucedidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO.

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.....	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.....	10	18	34
Extranjero.....	22	38	74
América.....	»	58	70
Filipinas.....	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicacion del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños.

Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE **EL CASCABEL.**

Plaza de Matute, núm. 2.

Las Tiendas, por D. C. Frontaura. Un tomo, 4 rs. en Madrid, 6 en provincias.

La Cruz de Quirós, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Un tomo, 8 rs.

El Guapo Francisco Estéban, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. Un tomo 6 rs. en Madrid y 8 en provincias.

Para usted, por D. Constantino Gil. Un tomo, 8 rs. en Madrid y 40 en provincias.

De doce á una, por D. R. Sepúlveda. Un tomo, 8 rs.

CUENTOS DE SALON

Está de venta el primer tomo de 368 páginas, que contiene

UNA PERLA EN EL FANGO

POR D. T. GUERRERO

CUATRO reales en Madrid y CINCO en provincias.

En Febrero se publicará

BRÍGIDA

POR D. C. FRONTAURA

Se admiten suscripciones á la coleccion de estas novelas; 24 reales seis meses y 48 año en Madrid; 30 y 60 en provincias respectivamente, dirigire á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PASTILLAS PECTORALES DEL DR. GARCÍA.

SIN ÓPIO, SIN CALMANTE, NI NARCÓTICOS.

La eficacia de mis pastillas es tal, que en pocos dias, generalmente en horas, curan la tos, por rebelde que sea, así como las afecciones de garganta, las carrasperas, las irritaciones de los bronquios, las ronqueras, por crónicas que fueren, toda alteracion de la voz, la hemotisis, los vómitos de sangre, las afecciones herpéticas de los órganos de la voz, bien estén fijadas en la boca, la garganta ó los bronquios, ó ya en el pulmon, el estómago ó en los intestinos; favorecen la economía en general y dan tono y vida á los órganos debilitados por anteriores padecimientos, y todo esto se consigue sin violencias ni exposiciones á los graves accidentes que originan otros preparados que fian su resultado al ópio y demas calmantes y estupefacciones, los que, en último resultado, provocan diversos fenómenos de que muchos enfermos se nos han quejado, como el atontamiento de cabeza, resecacion, picazon ó dolor en la garganta, sed y excitacion de los nervios. Mis pastillas, por el contrario, normalizan las funciones de la vida y calman el sistema nervioso, sin llevar absolutamente ningun narcótico, sino por el contrario, sustancias todas vivificantes en racional y científica mezcla. En diez años de constante uso y sin haberlas dado gran publicidad han sido reclamadas y ensayadas con sorprendente éxito en casi todos los pueblos más cultos del mundo desde Londres hasta Roma, en los Estados-Unidos, en la Habana, Puerto-Rico, Venezuela, Caracas y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Precio, 16 reales caja en casa de mis depositarios en todas las capitales. En Madrid, 16 rs. caja; 80 seis cajas; doce cajas, 130 rs.; 200 rs. veinticuatro cajas. Hortaleza, núm. 9, botica; Atocha, 131, botica, y Mayor, 27 y 29.

MADRID.—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.